

A large stone sculpture of a face with a wide, toothy grin, set in a jungle environment. The sculpture is carved into a large, rounded stone block. The face has large, circular eyes and a wide, open mouth showing teeth. The background is a dense forest with many trees and vines.

Diario etnográfico: San Agustín

María José Bejarano Piñeros
Estudiante de los programas
de Historia y Antropología
Universidad Externado de Colombia

No. 8

Julio - Diciembre, 2023

Lucem

Imagen: María Cristina Pérez
Correo: maria.perez@uexternado.edu.co

Diario etnográfico: San Agustín

María José Bejarano Piñeros*
Universidad Externado de Colombia

Día 1: 1/04/24

Me levanté sobre las 6:30, me preparé (quizás demasiado) para la salida que iba a emprender por San Agustín los siguientes cinco días.

Julián, mi pareja, me recogió sobre las 8:10y recorrimos el camino en carro hasta la terminal de transportes a la cual llegamos a las 8:30. Nos quedamos viendo cómo sus compañeros llegaban de a pocos. Me quedé observando los luminosos letreros, llenos de lugares que nunca había recorrido y al observar detalladamente, me percaté del segundo nombre en uno de los letreros, donde decía “Aremnia”, cosa que les comenté a los compañeros más allegados, riendo un rato.

Pasado un tiempo, nos encontrábamos básicamente completos, por lo que antes de dirigirnos al bus, caminamos en un grupo pequeño hasta recorrer una parte relevante del primer piso de la terminal, inclusive compramos un jugo Hit de mora para tomarlo durante el viaje.

Luego de un par de horas salimos hacia el bus, del cual bajaron varias personas que estaban acomodadas anteriormente.

Lo primero que hicimos mientras salíamos de Bogotá durante 1 hora y media fue ver Avatar mientras observábamos las montañas de Soacha, erosionadas y arenosas. Varios cambios en la vegetación eran visibles mientras más nos alejábamos de Bogotá, con árboles menos robustos y verdesos, a unos angostos con ramas ligeras y pequeñas.

No me dormí durante todo el trayecto, estuve atenta al camino esperando la parada para almorzar, que tuvimos aproximadamente a las 4:40 de la tarde. Bajamos del bus y nos sentamos cerca a unos enchufes, esperando la comida que, para fortuna nuestra, estaba con buen sabor y fue rápida.

Corrimos para alcanzar el bus y durante dicho tiempo antes de la última parada estuvimos escuchando música y alguna conversación de compañeros.

El comentario más común entre compañeros fue “en tres horas llegamos”, muy acertado para la desesperanza de llegar temprano, pues tuvimos más o menos 6 paradas innecesarias, se podría pensar que debido a que había otros pasajeros, pero en una o dos ocasiones no bajó nadie. Esto retrasó el tiempo de llegada temprana que estimábamos todos.

Antes de la última parada descansé un poco y me desperté sólo cuando escuché suspiros de alivio y voces indistinguibles indicarse entre sí que finalmente habíamos llegado.

* Estudiante de los programas de Antropología e Historia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia. Correo: maria.bejarano@est.uexternado.edu.co

O eso creí.

Bajamos a recoger nuestro equipaje, donde nos percatamos de que aún faltaba camino por recorrer, aunque afortunadamente, los carros eran más pequeños y rápidos. Varios entramos al primero y en poco tiempo llegamos a nuestro hospedaje durante los próximos (ahora 4) días, ya que habíamos llegado a la 1:40 de la mañana.

Nos recibió uno de los posibles dueños del lugar, un hombre de contextura algo gruesa, moreno, vestido con una ruana, botas de trabajo y abajo una camisa a cuadros junto a un pantalón parecido a una sudadera.

Nos ofreció gaseosa y sándwiches de jamón y queso, todo ayudado a repartir por una trabajadora del lugar. Al cabo de un rato, me levanté para ayudar al hombre con las gaseosas restantes, al mismo tiempo, el segundo grupo de compañeros había llegado al lugar.

El hombre me agradeció por la ayuda y luego de un rato todos empezamos a dirigirnos a los cuartos que nos asignaron.

Nuestro cuarto tenía una cama doble (donde dormiríamos Julián y yo) y más al fondo, tenía una habitación con tres camas separadas (donde dormirían Valentina, Felipe y Juan David, respectivamente). El baño se encontraba justo después de abrir la puerta.

Luego de desempacar y acomodarnos, visitamos brevemente los otros cuartos, conversamos un poco y volvimos al nuestro para alistarnos y finalmente ir a dormir.

Nos fuimos a dormir sobre las 2:40 de la mañana.

Día 2: 2/04/24

Despertamos sobre las 7 de la mañana, demasiado tarde para organizarnos con cuidado, por lo que nos bañamos rápidamente, aunque de todos modos llegamos a la mesa sobre las 8:10 de la mañana. No me gusta estar tarde en los lugares donde me citan.

Desayunamos papaya y banano picados y luego nos sirvieron huevos revueltos con salchichas y pan, acompañados de chocolate y jugo de mango. Durante el desayuno me senté con mis compañeros de habitación y conversamos, a la par que escuchábamos a compañeros en las otras mesas; todos se quejaban (o parecían hacerlo) de lo mismo:

Estaban molestos con el transporte, particularmente con respecto a la hora de llegada.

Luego de desayunar, nos devolvimos al cuarto y descansamos hasta las 9, cuando nos pidieron volver al lugar donde desayunamos, para reunirnos con los profesores.

Poco conocía a la profesora María Cristina fuera de su nivel de exigencia académica (en palabras coloquiales, es “cuchilla”) y su proceder (es paisa) y por ende no tenía idea de qué iba a decirnos teniéndonos a todos reunidos.

Recibimos dos llamados de atención. El primero, dirigido a la impuntualidad de varios compañeros (incluidos Julián y yo, como ya lo mencioné, por nuestra falta de orden) y el segundo, dirigido a varios otros compañeros los cuales se quedaron compartiendo hasta altas horas de la madrugada, lo cual incomodó a los profesores y algunos otros huéspedes.

Luego de los llamados de atención no pasaron hojas para iniciar un diario de campo sobre nuestra salida, algo que me pareció muy oportuno, pero parece ser en cambio un método no tan popular entre historiadores.

A pesar de estar familiarizada con el uso del diario desde la antropología, me temo que no logro esquematizar y escribir como quisiera, espero poder corregirlo en algún punto.

En fin, tomamos hojas que la propia María Cristina consiguió y escribimos (algunos con más, otros con menos detalle) lo vivido al momento, con esperanzas de que nuestros escritos fuesen publicados en la revista Lucem, donde se supone, estarán.

Al terminar, entregamos las hojas y nos dirigimos al transporte (los mismos dos carros de la madrugada) y nos dirigimos al pueblo, San Agustín.

Al llegar, esperamos a que escampara un poco, parece que la zona es más lluviosa de lo que pensábamos, pues llevaba lloviendo desde aproximadamente las 6 de la mañana, según registros de la aplicación del tiempo.

Luego de un rato escampó y nos dirigimos al parque para iniciar con la primera actividad del día, dividirnos en grupos enumerándonos del 1 al 6 para formarlos y explorar el pueblo en direcciones distintas.

El sólo hecho de separarme del grupo me asustaba, temía no encajar dentro de todos esos historiadores en formación, pensaba el estigma que pesaría sobre mí al estar estudiando otra carrera, pero nada más alejado de la realidad. Me asignaron al grupo 1, mis compañeros eran una muchacha de quinto, una de décimo y un muchacho de primero. Al momento recuerdo que la primera se llamaba Gabriela, y del muchacho y la segunda muchacha no recuerdo sus nombres.

Nos correspondió caminar hacia el ñor occidente, buscando detalles y precisando información que nos ayudase a comprender el pueblo lo mejor que pudiéramos a partir de las indicaciones de los profesores.

Empezamos a caminar y por la timidez, no logré entablar conversación con ninguno de mis compañeros, aunque sí logré hablar con un señor, me dijo que era Bogotano de nacimiento, pero de raíces huilenses. Se había mudado hace 23 años y desde que lo hizo, se dedicó al desarrollo de artesanías basadas en la fauna y flora del Huila. Hablamos largamente, pero al socializar los conocimientos con el resto d grupos, no fui capaz de expresar nada, me daba pena con tanta gente que no conocía.

Tomamos el almuerzo y procedimos a caminar al siguiente punto, una casita con varios vestigios arqueológicos. Poporos, vasijas e incluso tumbas. El señor que nos atendió fue suprema mente amable y se notaba su amor a los elementos que conservaba.

Después de las dinámicas que tuvimos (en esta última me gané una libreta por contestar bien una pregunta), volvimos al hospedaje, comimos y conversamos sobre lo vivido en el día. Más noche nos reunimos en nuestro hospedaje y nos organizamos para prepararnos para el siguiente día.

Día 3: 3/04/24

Nos despertamos y organizamos mucho mejor y en el tiempo de desayuno estuvimos conversando sobre lo que se tuviese pendiente para el día, que entre otras cosas menores, iríamos al parque arqueológico San Agustín, manejado/organizado por el ICANH.

Caminamos por unos 40 minutos desde el hospedaje. Julián y Laura (compañera de quinto que no conozco mucho) estuvieron discutiendo sobre el camino correcto a seguir. Estuvieron tanto tiempo chistoseando con eso que ni sentí cuándo llegamos, hasta que empecé a sentir una leve llovizna. Me hizo preguntarme por los niveles de precipitación que tendría la zona.

Nos colocamos las manillas de ingreso en la entrada y empezamos el recorrido.

Había dos salas de exposición para el recorrido principal, donde reflexionamos sobre las etapas de la que actualmente se conoce como “Cultura de San Agustín”.

Pregunta esencial: ¿cómo vivió la gente en el pasado?

Una pregunta bastante antropológica a mi parecer, pero también bastante compleja.

Considerar esta pregunta implica factores tales como las necesidades elementales que proponía Malinowski, pero también la manera en la que estas se sacían. Asimismo, se tiene que pensar en el ambiente natural y sus transformaciones para sustentarse y aprovecharse de estos recursos.

O al menos eso me imagino que puede ser.

Después del recorrido sin guía por las salas, una guía se acercó a nosotros. No recuerdo su nombre, pero sí la recuerdo físicamente. Era una mujer bajita, con una carpeta de plástico enorme bajo su brazo y una vestimenta más bien fresca.

Comenzó explicándonos sobre unas tumbas, hallazgos bastante importantes y luego nos comentó que el recorrido se haría a partir de una senda, donde encontraríamos piedras volcánicas trabajadas en distintas figuras.

El recorrido comenzó normal, hasta que la guía empezó a hablarnos de que los arqueólogos y antropólogos habían movido de su lugar las piezas y por ello, estaban descontextualizadas. Estuve de acuerdo, los antropólogos que hicieron eso incumplieron con una parte fundamental de su deber, comprender la cultura desde el respeto a esta y a su contexto.

Poco a poco, la charla se volvió más y más extraña. La guía nos hablaba de Neil Armstrong como partícipe del movimiento de los vestigios; nos habló también de la Atlántida e incluso de que una reina china estaba representada en esas estatuas. Estatuas hechas en territorio colombiano y nada tenían que ver.

Veía a mis compañeros tan desconcertados y atónitos como yo, lo que me hizo entender que en efecto ninguno de nosotros le estaba comiendo cuento.

Después de la lluvia, que se extendió hasta casi una hora después del recorrido guiado, la señora parecía haberse molestado con todo el grupo, por lo que continuamos el recorrido sin mayor intervención de su parte.

Al adentrarnos más, vimos varias tumbas y más figuras talladas, me llamó especialmente la atención un par de ellas, una que denominé el “Duolingo prehispánico” y otra que estuvimos intentando comprender por un buen rato.

El tallado de las piedras era impresionante y duradero, incluso a pesar de que estuviese realizado en piedra, al igual que las pinturas de estas, que, a pesar de estar desgastadas, seguían decorando las estatuas con algo de misticismo.

Volvimos directo al lugar, comimos y pasamos una buena noche. Este día no hubo tanta discusión, pero sí lo dedicamos a compartir con los compañeros.

Día 4: 4/04/24

Hoy nos dirigiremos a San José de Isnos.

Misma rutina que los días anteriores, lo que cambió (lo único) fue que retomamos el transporte en carro, puesto que siempre si estaba algo lejos.

Primero nos dirigimos a más hallazgos arqueológicos, varias tumbas y estuvimos especulando bastante sobre el uso de la piedra, los rituales funerarios y las inclinaciones naturales de la tierra en la zona.

Parecía terreno plano, pero habían altibajos en el suelo, entendible, puesto que estábamos encima de una montaña, pero abría la pregunta de dónde eran los cementerios, hasta dónde se extendían y a quiénes se enterraban en aquellas tierras.

Reflexionamos alrededor de estas preguntas y sobre la labor del historiador al respecto. Hubo muchísimos aportes, pero había un consenso tácito de que el principal interés radicaba en la historia de la cotidianidad.

Almorzamos e inmediatamente después visitamos otro punto de interés, donde se explicaba la vida y obra de arqueólogos que habían descrito con anterioridad a la “Cultura de San Agustín”.

Hubo más acontecimientos importantes, pero estuvieron más ligados a lo anecdótico.

En primer lugar, al buscar devolvernos al hospedaje, todos entramos a los carros, excepto por Óscar, al que vimos correr desesperado intentando entrar a uno de los carros. En segundo lugar, por motivo del cumpleaños de la profesora Maria Cristina, nos organizamos al hacerle una sorpresa.

Como mi grupo era el más retraído de todos, compartimos con menos extroversión que el resto, pero igual la pasamos muy bien.

